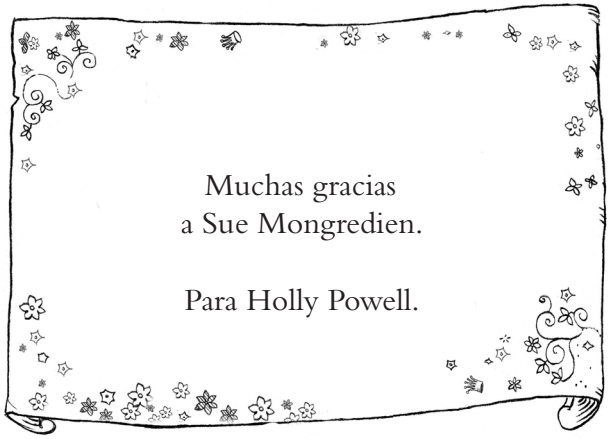
Secret Kingdom



Primera edición: febrero de 2015

Título original: *Swan Palace*
La edición original en inglés fue publicada en 2013 por Orchard Books

Corrección y maquetación: Qüestions

Edición: David Sánchez Vaqué
Coordinación editorial: Anna Pérez i Mir
Dirección editorial: Iolanda Batallé Prats

© 2013 Hothouse Fiction Limited, por el texto
© 2013 Orchard Books, por las ilustraciones
© 2015 Diego de los Santos, por la traducción
© 2015 La Galera SAU Editorial, por la edición en lengua castellana

La Galera, SAU Editorial
Josep Pla, 95
08019 Barcelona
www.lagaleraeditorial.com

Impreso en Liberdúplex
Ctra BV-2249, km 7,4
Pol. Ind. Torrentfondo
08791 Sant Llorenç d'Hortons

Depósito legal: B-26.562-2014
Impreso en la UE
ISBN: 978-84-246-5383-5

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra queda rigurosamente prohibida y estará sometida a las sanciones establecidas por la ley. El editor faculta a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) para que pueda autorizar la fotocopia o el escaneado de algún fragmento a las personas que estén interesadas en ello.

El Palacio de los Cisnes

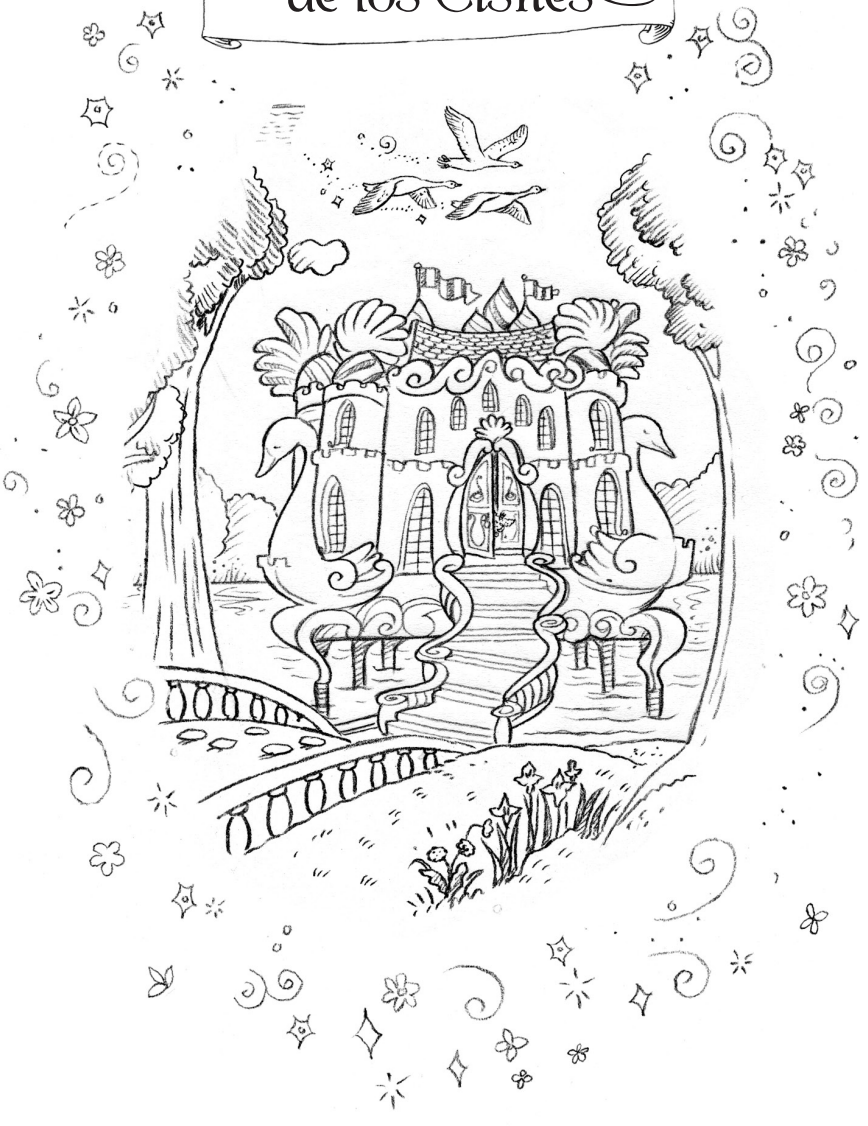
ROSIE BANKS

Traducción de Diego de los Santos

laGalera

Secret Kingdom

El Palacio de los Cisnes



Índice

Una nueva aventura 9

La reina de los cisnes 21

Otro personaje malvado 33

¡Ataque aéreo! 43

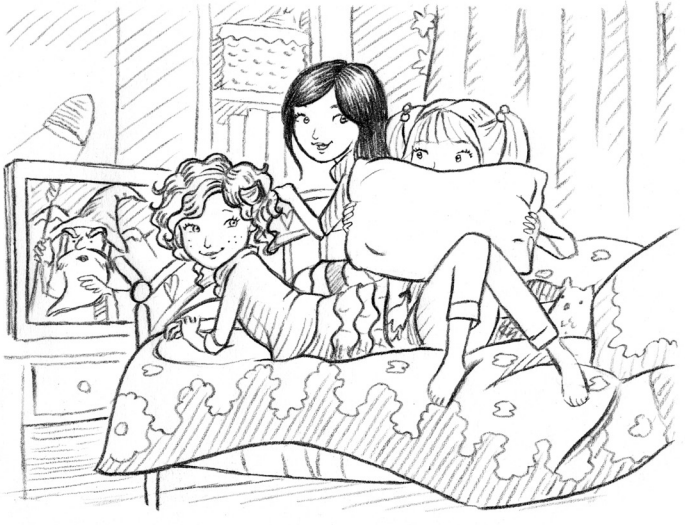
La terrible pareja 57

Las malvadas se pelean 71

La guardiana del cielo 87

Un cielo seguro 97

Una nueva aventura



—Espera a que te ponga las manos encima —dijo el malvado mago en un tono de voz que helaba la sangre, y le brillaron los ojos mientras sostenía un libro de hechizos—. ¡Lamentarás haberme hecho enfadar! ¡Y ahora, ven aquí!

Paula Costa soltó un alarido de miedo y escondió la cara tras una almohada. Ella

y sus dos mejores amigas, Rita y Abril, estaban acurrucadas en su cama viendo una película juntas, pero aquello ya empezaba a darle demasiado miedo. Los personajes de la película, Lauren y Sam, estaban intentando escapar de un horrible mago, y Paula no soportaba ver cómo los perseguía. Cogió la almohada con fuerza y se tapó la cara mientras el mago soltaba una horrible carcajada.

—¿Qué está pasando? —preguntó, sin quitarse la almohada de la cara, en un tono de voz que sonó amortiguado.

A Rita le dio la risa.

—¡Paula! ¿No me digas que estás asustada de verdad? ¡Si esta es la parte más emocionante!

—¡Muajajá! —exclamó Abril imitando la risa del mago mientras despeinaba la larga

melena morena de Paula—. ¡Lamentarás haberme hecho enfadar! ¡Y ahora, ven aquí!

Paula se puso a chillar cuando sus amigas, primero Abril y luego Rita, comenzaron a hacerle cosquillas. La almohada se le cayó de la cabeza y se echó a reír, incapaz de contenerse.

—¡Parad! ¡Parad! —gritaba una y otra vez, sintiéndose débil y sin aliento—. ¡Socorro!

De pronto, las tres se cayeron de la cama y se quedaron enredadas en el suelo de la habitación de Paula sin poder dejar de reír.

—Ese tío malo ya no me da tanto miedo —dijo Paula entre risas mientras intentaba sentarse.

—Mirad: Lauren y Sam han conseguido escapar —comentó Rita señalando la pantalla—. Igual que escapamos nosotras del gigante en el Bosque de las Flores.

Las chicas se quedaron calladas durante unos segundos mientras recordaban su última y emocionante aventura en Secret Kingdom. Tras encontrar una misteriosa Caja Mágica en el mercadillo del colegio, las chicas se habían hecho amigas de aquel reino mágico, habían ayudado al rey Félix y a sus leales súbditos a derrotar a su horrible hermana, la reina Malicia, y habían conocido a los elfos, a los

duendes y a otras criaturas maravillosas que allí vivían.

La última vez que las chicas fueron volando al Reino Secreto descubrieron que la reina Malicia había vuelto a hacer de las suyas. Sirviéndose de su malvada magia, Malicia había lanzado un hechizo para liberar a todos los malos del libro de cuentos de Paula y los había enviado por todo el reino para sembrar el caos. Las chicas habían impedido que un gigante enorme destruyese el Bosque de las Flores, pero sabían que aún quedaban cinco villanos más por ahí sueltos.

Abril dirigió una mirada a la Caja Mágica, colocada sobre la cómoda de la habitación de Paula. Se trataba de una caja de madera con un espejo ovalado incrustado en la tapa, rodeado de seis gemas verdes resplandecientes. Los lados de la caja estaban decorados con

hermosos grabados de sirenas, unicornios y otras criaturas mágicas, y dentro había una colección de los regalos especiales que las chicas habían ido recibiendo durante sus aventuras.

Abril fue a coger la caja y se sentó en la cama de Paula.

—Me pregunto qué habrá estado pasando en Secret Kingdom desde nuestra última visita —dijo, y recorrió suavemente los grabados con los dedos—. He estado intentando averiguar cuáles podrían ser los otros malos de cuento.

Vimos un lobo, ¿no? Debía de ser el Lobo Feroz.

Paula sintió un escalofrío, aunque en la habitación hacía calor.

—Me encantan los animales, pero no me gustaría encontrarme con ningún lobo feroz —dijo retorciéndose con los dedos una de sus coletas rubias—. ¡Imaginaos el susto que se llevarían también los duendecillos!

—¿Y si uno de los malos es un mago malvado, como el de la película que estábamos viendo? —añadió Rita—. A mí tampoco me gustaría encontrármelo.

Abril gritó horrorizada.

—Creo que estamos a punto de averiguar qué sucede en el Reino Secreto —dijo señalando la caja—. ¡Mirad!

Paula, Rita y Abril, impacientes, se quedaron mirando la caja de madera. ¡Estaba

sucediendo algo mágico! El espejo de la tapa brilló con una luz plateada y unas chispas hicieron que se ondulase su superficie.

—Es un mensaje de Trichi —dijo Paula mientras unas letras sinuosas aparecían en el espejo para formar una palabra tras otra. Trichi era la hermosa hada real que ayudaba al rey Félix en Secret Kingdom. Las chicas se apiñaron, ansiosas, alrededor de la caja y leyeron el mensaje:

Amigas, necesitamos ayuda urgentemente.
Una villana nos da problemas de repente.
Venid al palacio de torres blancas brillantes
donde quizá veáis a nuestras aves volantes.

—Una villana —repitió Abril, y sintió un hormigueo en la piel solo de pensar en otra aventura.

—Hum —dijo Paula frunciendo el ceño—. ¿Un palacio de torres blancas brillantes? El Palacio Encantado del rey Félix es rosa. Esa no puede ser la respuesta.

Rita intentó recordar todas sus aventuras para ver si así podía resolver el enigma.

—No recuerdo haber visto ningún palacio blanco —dijo muy despacio—. Pero sí hemos visto aves blancas. ¿Os acordáis de los cisnes?

—¡Claro! —exclamó Abril—. Volar montadas en los cisnes fue alucinante.

Nunca olvidaría cómo habían caído en Secret Kingdom aquella primera vez. ¡Qué emoción! Cada una de ellas había aterrizado sobre uno de los cisnes reales del rey Félix. Aquellas elegantes aves blancas las habían llevado volando por el cielo, desplegando a sus pies todo Secret Kingdom como un mapa verde y azul, con la magia centelleando aquí y allá.

—Los cisnes eran preciosos —añadió Paula al recordar lo suaves que eran sus enormes plumas blancas y cómo brillaban sus picos, como si los hubiesen metido en pintura dorada—. Pero aún no sabemos la respuesta al enigma.

La tapa de la caja crujió suavemente y se abrió. Dentro había un pequeño cuadrado de pergamino descolorido. Rita lo cogió inmediatamente y lo abrió; era un mapa del Reino Secreto.

—Seguro que la respuesta al enigma está aquí, en alguna parte.

El mapa no era un mapa normal, sino una especie de ventana mágica al reino. Las chicas lo examinaron minuciosamente y sonrieron al reconocer lugares que habían visitado. Las burbujas se escapaban por el cráter del Volcán de las Burbujas, donde habían conocido a las encantadoras abejas de las burbujas. Un par de

unicornios jóvenes, cuyos cuernos brillaban con destellos plateados, brincaban por el Valle de los Unicornios y meneaban sus chispeantes colas. Un dragón de los sueños sobrevolaba lentamente el Valle de los Sueños y, cuando Abril se inclinó hacia delante para ver más de cerca la imagen de las sirenas sumergiéndose en el Arrecife de las Sirenas, hubiera jurado que había oído el murmullo de las olas.

Pero a Paula le había llamado la atención una pequeña bandada de aves que atravesaban el mapa.

—El Palacio de los Cisnes —leyó en voz alta, señalando un elegante edificio blanco junto a un lago azul—. ¡Tiene que ser eso!